

**A NUESTRA MANERA: 1989-1990 Y LA TRANSFORMACIÓN
DEMOCRÁTICA EN HUNGRÍA DESDE LA PERSPECTIVA DEL
PRESENTE**

**OUR WAY: 1989-1990 AND THE DEMOCRATIC TRANSFORMATION IN
HUNGARY FROM THE PERSPECTIVE OF THE PRESENT**

András LÉNÁRT
Universidad de Szeged

Resumen: El fin de la Guerra Fría trajo consigo cambios fundamentales en varias partes del mundo. El desmoronamiento de la Unión Soviética provocó la transformación política y social de todos los países que antes de 1989-1990 habían vivido bajo la esfera de interés de la URSS, es decir, pertenecían al bloque del Este. Los cambios de sistema y las transiciones democráticas en Europa Central y del Este presentaron diferentes rasgos en cada país, aunque todos tenían algunas características en común. Desde luego, las modificaciones no dejaron intacto ningún terreno: la política, la sociedad, la economía y la cultura –para mencionar solo las áreas más visibles– tenían que adaptarse a las nuevas circunstancias, realizar la verdadera transición desde la dictadura hasta la democracia. En mi artículo presentaré una visión general sobre el cambio de sistema en Hungría; en lugar de entrar en detalles minuciosos en cuanto a los hechos decisivos, destacaré algunos elementos y procesos que podríamos considerar como rasgos determinantes del caso húngaro, imprescindibles también para que en el siglo 21 el país pueda adherirse a la Unión Europea.

Palabras clave: Hungría; cambio de sistema; transformación democrática; cambios socioculturales; reformas económicas

Abstract: The end of the Cold War brought about fundamental changes in various parts of the world. The collapse of the Soviet Union provoked the political and social transformation of all countries that before 1989-1990 had lived under the sphere of interest of the USSR, that is, belonged to the Eastern Bloc. System changes and democratic transitions in Central and Eastern Europe presented different features in each country, although they all had some common characteristics. The modifications did not leave any terrain intact: politics, society, economy and culture – to mention only the most visible areas – had to adapt to the new circumstances, accomplishing the real transition from dictatorship to democracy. In my article I will present an overview of the system change in Hungary; instead of going into details about the decisive facts, I will highlight some elements and processes that we could consider as crucial features of the Hungarian case, also essentials for the country to join the European Union in the 21st century.

Key words: Hungary; system change; democratic transformation; sociocultural change; economic reforms

Sumario: 1. VIVIR BAJO EL RÉGIMEN COMUNISTA-SOCIALISTA Y LAS PRIMERAS SEÑALES DE UN POSIBLE CAMBIO: 1.1. ¿De la dictadura hacia dónde? 1.2. Una transformación casi impensable. 2. LOS DESAFÍOS DE LA TRANSFORMACIÓN DEMOCRÁTICA: 2.1. Los pasos



inevitables de la transformación. 2.2. La política y la sociedad en la encrucijada. 2.3. La economía entre nuevas coordenadas. 3. LA VISIÓN GENERAL DURANTE Y DESPUÉS DE LOS AÑOS DEL CAMBIO. 4. EPÍLOGO: CONTEMPLANDO EL ESPECTRO INTERNACIONAL. Referencias bibliográficas

Después de la conclusión de la Primera Guerra Mundial, Hungría servía como un puente entre Europa Occidental y Oriental que ayudaba a preservar los valores de ambas Europas y divulgarlos en las distintas regiones. El punto de partida para todos los grupos, independientemente de si fueran de derechas o de izquierdas, era que con el Tratado de Trianon (firmado el 4 de junio de 1920) se había quebrantado la unidad económica, geográfica, política y cultural de la nación húngara. Esta opinión tenía sus fundamentos: el país perdió el 63,5% de su población y su territorio se redujo de 282 870 km² a 92 963 km²; no los húngaros cruzaron la frontera, sino la frontera cruzó a ellos.¹ Dos décadas más tarde, el fin de la Segunda Guerra Mundial encontró a Hungría, otra vez, en el lado de los derrotados, pero las consecuencias fueron diferentes. El país tenía que volver a buscar su sitio en el nuevo sistema de coordenadas internacional, pero sin tomar las decisiones de manera autónoma. El pueblo húngaro esperaba que la llegada de los Aliados cambiara el destino del país hacia una dirección positiva, liberando al pueblo de los alemanes nazis y sus colaboradores húngaros, el Partido de la Cruz Flechada. Sin embargo, la liberación, al mismo tiempo, equivalía a una ocupación: las tropas soviéticas y, posteriormente, los políticos húngaros que simpatizaban con el comunismo, instauraron un régimen dictatorial que hasta 1989 mantenía el país bajo la tutela de la Unión Soviética.

En este artículo presentaré una visión general sobre la transición democrática en Hungría desde la perspectiva del presente; en lugar de entrar en detalles minuciosos en cuanto a los hechos decisivos, destacaré algunos elementos y procesos que podríamos considerar como rasgos determinantes del caso húngaro, imprescindibles también para que en el siglo 21 el país pueda adherirse a la Unión Europea. Me enfocaré, sobre todo, en las consecuencias inmediatas de los procesos de 1989-1990 en los terrenos de la política, economía y cultura que servían como puntos de partida para que se formara una verdadera sociedad democrática. Las investigaciones llevadas a cabo en los últimos 30 años nos ayudan también para valorar (e incluso revalorar) algunos hechos.

1. VIVIR BAJO EL RÉGIMEN COMUNISTA-SOCIALISTA Y LAS PRIMERAS SEÑALES DE UN POSIBLE CAMBIO

En 1947 se instauró en Hungría el sistema unipartidista de modelo soviético y hasta el año 1956 reinaba una dictadura estalinista. Mátyás Rákosi desempeñaba el puesto de secretario general del Partido Comunista Húngaro, más tarde del

¹ Véase más detalladamente en: Lénárt, A. (2016): “Las consecuencias de la Gran Guerra y la adaptación de los húngaros al nuevo orden político y cultural de Europa”. In Á. Arroyo, A. Lombana y F. Pál (Eds.) *La Gran Guerra en el arte austrohúngaro*. Universidad Complutense de Madrid. Madrid, pp. 13-22.

Partido de los Trabajadores Húngaros, y fue líder del país entre 1945 y 1953 (en los últimos tres años el primer ministro fue Imre Nagy, posteriormente ejecutado en 1958). La historiografía húngara extiende la época de Rákosi hasta 1956, porque el perfil del régimen y el papel crucial de Rákosi no se alteraron significativamente hasta la revolución. Fue un periodo de dura represión, un sistema dictatorial con ejecuciones y torturas, su culto a la personalidad se parecía a la de Stalin. Según un lema propagandístico de la época: "Rákosi es el mejor discípulo de Stalin".

1.1. ¿De la dictadura hacia dónde?

La dictadura húngara no era un régimen estático, sin cambios o modificaciones: en el periodo que se solía llamar "dictablanda" (la etapa que duró aproximadamente desde mediados de los años 60 hasta el cambio de sistema) se introdujeron medidas por las que los húngaros podían vivir un poco mejor, con menos restricciones que en los países vecinos, también satélites de la URSS; de ahí que se acuñaron denominaciones para la Hungría socialista como, por ejemplo, "la barraca más alegre" del bloque del Este o "comunismo de goulash", con una creciente aceptación por parte de los países occidentales dentro del marco de la coexistencia pacífica, introducida por Nikita Kruschev en 1955. Desde luego, incluso en la etapa más "blanda", el régimen permanecía lejos de ser una democracia: un sistema unipartidista que durante varias décadas recurría a los instrumentos severos o más ligeros de la opresión. La época de János Kádár (primer secretario del Partido Obrero Socialista Húngaro entre 1956 y 1989) no se la puede concebir como algo intransigente e inmóvil. Tras las represalias sangrientas que las autoridades aplicaron como venganza contra los revolucionarios de 1956² y sus simpatizantes, se iba desarrollando un periodo de apertura moderada, tanto en la política como en la economía. El lento deshielo en la política de Kádár tuvo sus repercusiones también en la vida cultural del país. Para enfatizar la diferencia entre los dos regímenes consecutivos, es importante referirse a dos citas de los líderes: mientras Rákosi afirmaba que "El que no está con nosotros, está contra nosotros", Kádár sostenía que "El que no está contra nosotros, está con nosotros". Este pequeño juego de palabras fue un factor relevante tanto para la sociedad como para el futuro del socialismo húngaro.

A lo largo de más de cuarenta años, los húngaros vivían convencidos de que los cambios dentro del sistema comunista eran impensables o, en el caso de la posibilidad de algunas modificaciones, se las podría efectuar solo paulatinamente. Es más, la mayoría de la sociedad se quedó acostumbrada a la situación o se conformó con el régimen, perdiendo la esperanza de cualquier posible cambio en el

² Sobre la revolución húngara de 1956, véase en español: Ferrero Blanco, M. D. (2002): *La revolución húngara de 1956: el despertar democrático de Europa del Este*. Universidad de Huelva. Huelva; Martín de la Guardia, R., Pérez Sánchez, G. Á. y Szilágyi, I. (2016): *Luchadores por la libertad. La revolución húngara de 1956*. Editorial Actas. Madrid.

futuro cercano o lejano. János Kádár quería colaborar con el grupo que él llamaba “mayoría pasiva”, frente a la “minoría activa” que, según su opinión, había provocado la revolución de 1956.³ De todos modos, sus rasgos característicos fundamentales, como la plenipotencia del partido único (el Partido Socialista Obrero Húngaro) y la influencia directa de la Unión Soviética sobre la política húngara, se atenuarían gradualmente, sin la esperanza de un cambio brusco y trascendental. La mayoría de los sociólogos de Europa occidental tenían una perspectiva semejante sobre el futuro de Hungría. Según el guion más optimista, la transformación verdadera se esperaba como consecuencia de varios procesos que se estaban desarrollando a largo plazo, como los cambios demográficos que en la Unión Soviética, el posible aumento del peso de los grupos étnicos que no tenían procedencia eslava o la expansión militar excesiva de los grandes imperios con enormes gastos, provocando un periodo de ocaso económico.⁴

1.2. Una transformación casi impensable

Sin embargo, desde los años 80 se introdujeron los primeros elementos de la alteración política, social y económica. La posibilidad de esta lenta metamorfosis fue el fruto de muchos componentes, tanto internos como externos. Aunque la sociedad húngara temía una intervención soviética en el caso de una transformación fundamental –teniendo en cuenta la mala experiencia sobre el aplastamiento de la revolución de 1956 y también los sucesos de la Primavera de Praga en 1968–, pero las preocupaciones, esta vez, no se justificaron. Los cambios fueron posibles como resultado de la confluencia de varios factores, entre ellos, la llamada *Doctrina Sinatra*:⁵ promovida por Mijaíl Gorbachov, la administración soviética prescindió de entrometerse en los asuntos internos de los países vecinos del Pacto de Varsovia para evitar que se repitieran conflictos como las intervenciones soviéticas anteriores en Hungría y Checoslovaquia.

Como regla general en el caso de la mayoría de las dictaduras, dentro del sistema autoritario se hacen los preparativos de un futuro cambio, sea de modo intencionado o no. Tanto en el terreno político y social como en el cultural, una transición democrática no sobreviene de manera inesperada y sin presagios explícitos. Una transformación política de gran envergadura debe contar con antecedentes que han sido asentados en las últimas décadas de la dictadura en cuestión. Una gran parte de las dictaduras, si no se concluye con un golpe de estado, generalmente pasa por la fase de dictablanda en la que se aflojan –de una cierta

³ Romsics, I. (2010): *Magyarország története a XX. században*. Osiris Kiadó. Budapest, p. 274.

⁴ Véase un análisis contemporáneo de la posibilidades en: Carrère d'Encausse, H. (1981) *Decline of an Empire: The Soviet Socialist Empire in Revolt*. Newsweek Books. New York.

⁵ La doctrina fue nombrada en honor del cantante estadounidense Frank Sinatra y su canción *My Way* (*A mi manera*). Puesto que los cambios de sistema en todos los países del Este seguían su propio sendero con las peculiaridades nacionales, el título de mi artículo es también una paráfrasis del título de la canción. Además, a modo de añadir un elemento más personal, este cantante y esta canción son los favoritos del autor de este artículo.

manera— los marcos restrictivos del régimen, y pueden salir a la superficie algunos elementos que demuestran los indicios de una metamorfosis en ciernes. Esta fase sirve como antesala de una transición democrática posterior. Para que se efectúen tales cambios trascendentales, hace falta contar con las personas (sobre todo políticos, pero también intelectuales y economistas) claves en los puestos cruciales.

¿Pero de qué señales distintivas dispone una política cultural pre-democrática, existente todavía dentro del marco de un régimen autoritario, pero que podría ser propia de una dictablanda? Un ejemplo bien elaborado lo ofrecía un político húngaro y su paradigma —según mi opinión— podría servir como prototipo para esbozar el largo camino cultural hacia la transición democrática. Alguna variante de este modelo existía también en otros países dictatoriales, pero en la Hungría socialista lo plasmaron de manera consciente, delimitando los marcos reconocibles con el fin de establecer las pautas que en la cultura se debía seguir. Por esta misma razón, este ejemplo es aplicable mucho más allá de la descripción del caso húngaro, sus elementos se pueden identificar en la implantación de la política cultural de varios países dictatoriales, granjeando un modelo más universal.

En los años 1960 y 70, cuando el terror y la intimidación física ya no formaban parte de los instrumentos cotidianos empleados por el régimen socialista de Hungría, el lento deshielo en la política tuvo sus repercusiones incluso en la vida cultural del país. Por parte del político György Aczél, hombre fuerte de la política cultural húngara, se acuñó el modelo (¡pero no ley ni decreto!) de las 3Ts, una abreviación que hacía referencia a la letra inicial de tres palabras húngaras: *Támogat* (*Apoyar*), *Tűr* (*Tolerar*), *Tilt* (*Prohibir*). Con arreglo a este modelo, el gobierno húngaro, el Partido Socialista Obrero Húngaro (con las siglas húngaras: MSZMP) imperante y los políticos en los puestos clave apoyaban las manifestaciones artísticas que se adherían al realismo socialista y a las consignas del partido, toleraban aquellas que no contradecían abiertamente a la ideología marxista-leninista y prohibían todo lo que parecía ser antisistema y antisocialista. Conforme pasaba el tiempo y se acercaba el fin del sistema unipartidista (1989), la segunda T, la esfera de la tolerancia, iba cobrando fuerzas en detrimento de la prohibición, allanando el camino hacia el inicio de los cambios políticos, económicos, sociales y culturales de la transición democrática.⁶ La política de las 3Ts hizo un “favor” de valor inestimable para el gobierno autoritario de Hungría: la gente y los intelectuales sentían un cierto tipo de libertad, aunque restringida, para autoexpresarse, observando siempre las posibilidades y las barreras impuestas por el poder. Junto con varias medidas económicas y político-sociales, esta nueva política cultural hizo que la vida fuera soportable para muchos que, aunque anhelaban los

⁶ Como estudio de caso, un resumen en español sobre el cine del comunismo y socialismo húngaros: Lénárt, A. (2013): “El soldado ruso en la despensa y la naranja amarilla agria: la sombra de la política en el cine húngaro desde la dictadura comunista hasta la democracia (1945-1989).” *Filmhistoria online* 23(1), asequible en: <http://www.publicacions.ub.edu/bibliotecadigital/cinema/filmhistoria/2013/1/pdf/04.pdf>, fecha de acceso: 16 de mayo de 2020.

cambios democráticos, de momento se conformaron con el nuevo sistema de coordenadas de la dictablanda húngara.⁷

2. LOS DESAFÍOS DE LA TRANSFORMACIÓN DEMOCRÁTICA

Según el historiador español Javier Tusell, una cosa fundamental en cuanto a los cambios de sistema en Europa Central y Oriental es que quebró la confianza de la clase dirigente en sí misma. Cita la opinión de Alexis de Tocqueville que el pensador y político francés formuló en 1789 sobre la revolución de su país: “En realidad, lo que ha sucedido es que la clase dirigente había perdido, incluso, el convencimiento de su legitimidad para mandar”. Tusell defiende que lo mismo ocurrió en la región que antes había vivido en el socialismo. Los dirigentes de los partidos comunistas habían cometido muchos errores y al final ni siquiera ellos mismos se creían que tenían derecho a mandar.⁸ Se efectuaron incluso cambios en los regímenes a nivel idológico: en la mayoría de las dictaduras comunistas el nacionalismo y una cierta versión del antisemitismo se convirtieron en una tendencia cada vez más común. Esto fue una alteración significativa, un giro de casi 180 grados, comparándolo con el periodo inicial del movimiento comunista y del socialismo de estado cuando estas predisposiciones habían sido incompatibles con el internacionalismo.⁹

Teniendo en cuenta todos los factores, en el caso húngaro el cambio de régimen no se inició desde arriba. El gobierno socialista se enfrentó con la oposición organizada cuya estrategia de compromiso anterior fue reemplazada por una estrategia de movilización y confrontación sin compromisos. Esto provocó la polarización de las fuerzas dentro del régimen y precipitó el ascenso del grupo reformador. Pero la debilidad electoral anticipada de estas mismas fuerzas opositoras permitió a los comunistas reformistas cambiar el rumbo del partido: moverse desde la política de la confrontación hacia la política de libre competencia sin compromisos. En el caso de la oposición, con su membresía todavía bastante reducida y con su fuerza en la sociedad aún no probada, no podían proclamar de manera indiscutible que actuaban en nombre de la sociedad, ni exhortar a la sociedad que aceptara cualquier compromiso cuyos detalles todavía quedaban en entredicho. Por estas razones, la oposición húngara unida entró en negociaciones

⁷ Este paradigma funcionaba en otros países también, aunque por lo general no dentro del marco de un principio declarado, sino a consecuencia de la introducción de nuevas políticas promovidas desde la cúpula del poder o por algún político que logró llevar a cabo cambios desde un puesto decisivo del gobierno. El tardofranquismo español tampoco fue una excepción: cuando Manuel Fraga Iribarne fue nombrado ministro de Información y Turismo en 1962, el papel de los medios de comunicación, especialmente el de la prensa, tomó otro derrotero. Aunque todo se mantenía bajo vigilancia estricta, pero la nueva política informativa designó nuevas estrategias, dentro de las cuales fue posible realizar algunas maniobras bien planificadas.

⁸ Tusell, J. (1997): “El proceso de cambio en la Europea del Este”. In J. Girón (Ed) *La Transición Democrática en el centro y este de Europa*. Tomo 2. Universidad de Oviedo. Oviedo, pp. 300-301.

⁹ Balogh, I. (2018): “Miért veszt tere az antinacionalizmus?” *Regio* 26(4), pp. 102-103.

insistiendo en que el objetivo de cualquier acuerdo tendría que ser la convocatoria de elecciones libres y abiertas.¹⁰

2.1. Los pasos inevitables de la transformación

Todas las sociedades arrastran consigo el peso de las décadas precedentes. El dilema permanente se planteó en cuanto a los cambios de sistema también: las condiciones económicas son las que definen la cultura y el cambio sociohistórico (ejerciendo también gran influencia sobre las formas ideológicas de la conciencia), como lo defendía el marxismo, o el proceso se desenvuelve al revés: la cultura y la mentalidad tienen influencia esencial sobre el desarrollo económico, como lo sugería Max Weber. Este último justifica que el establecimiento de la economía de mercado no lograría modificar inmediatamente la cultura y la mentalidad de la sociedad húngara. Teniendo en cuenta un acercamiento diferente, pero también complementario, según el sociólogo y politólogo Ralf Dahrendorf, fundador de la teoría del conflicto social, el cambio a nivel político se puede llevar a cabo dentro de seis meses, para la mejora de la situación económica hacen falta seis años, pero la consolidación de la cultura democrática puede requerir incluso sesenta años. El caso de Hungría también seguía el modelo de Dahrendorf. La democracia se solidifica solamente si puede apoyarse en la economía de mercado moderna. Los sustentos imprescindibles deben ser la cultura y mentalidad de la mayoría de la sociedad moderna.¹¹ La transición política radical se realizó en Hungría, desde 1990 la sociedad vive en una democracia parlamentaria. Fue una transición pacífica: sin violencia, realizada a través de pactos. Cambios fundamentales se efectuaron en todos los terrenos. En los años 80 había crecido el descontento en la sociedad húngara, primero por la situación económica que se estaba deteriorando, luego por el ambiente político estancado. Por consiguiente, el régimen socialista perdió la confianza de los ciudadanos en su gobierno – una confianza que se había formulado no por la voluntad propia de la gente, sino por necesidad, ya que no tenían otra opción.

En 1989 y 1990 las esperanzas anteriormente mencionadas tomaron un nuevo rumbo. El régimen socialista no se desplomó repentinamente, sino se desintegró de manera gradual. Se esperaba que el fin del régimen, la desaparición del sistema socialista, la retirada del ejército soviético y la creación de las instituciones cruciales del parlamentarismo democrático traerían consigo el auge económico y la democratización de la vida social húngara. Pero las expectativas no se cumplieron de la manera deseada. Dentro de tres años la sociedad se dio cuenta de que la transición no se podía realizar en todos los terrenos a la vez. Algunos

¹⁰ Stark, D. and Bruszt, L. (1998): *Postsocialist Pathways. Transforming Politics and Poperty in East Central Europe*. Cambridge University Press. Cambridge, pp. 19-20, 38.

¹¹ Rupnik, J. (2001): "The Postcommunist Divide", In L. Diamond and M. F. Plattner (Eds.) *The Global Divergence of Democracies*. The Johns Hopkins University Press. Baltimore and London, p. 327.; Andorka, R. (1994): "Változások és állandóságok a magyar társadalomban a rendszerváltás óta". *Magyar Szemle* 3(10), p. 1011-1013.

cambios, como los de carácter legislativo, se llevaron a cabo con relativa rapidez. La economía también fue capaz de seguir los pasos de la modificación de las condiciones y circunstancias, aunque con algunos fallos, aprovechando las ventajas que la economía de mercado, fundamentada en la propiedad privada, ofrecía frente a la economía planificada y regulada por la burocracia central. No obstante, los procesos más complejos y arraigados de la sociedad, la forma de pensar y la mentalidad de la gente cambian siempre con lentitud, independientemente de las regiones, épocas y formas de gobierno.

Justo después del (re)establecimiento de la democracia, fueron “definidos tres objetivos básicos: la transformación del sistema organizativo y funcional de la dirección gubernamental, la atenuación de la crisis económica y crear las bases de una nueva política exterior. Se hizo gran énfasis en los cambios estructurales y personales, sosteniendo la continuidad del trabajo gubernamental, necesarios para que la administración pueda llevar a cabo con eficiencia y credibilidad el cambio del sistema político y económico.”¹²

Con la llegada de la democracia, el respeto de los derechos humanos fundamentales se hizo incuestionable, las bases de la democracia se institucionalizaron y por fin la separación de poderes sustituyó a la antigua estructura, basada en la ideología comunista-socialista. Por aquel entonces, no fue aprobada una nueva constitución, sino el antiguo texto de 1949 fue objeto de una compleja modificación que resultó en un contenido esencialmente diferente al anterior. Posteriormente, fue modificado por el Parlamento varias veces¹³ hasta la aprobación de la nueva constitución en 2012 bajo el nombre la “Ley Fundamental de Hungría”.

Al comienzo de los procesos de transformación tras el cambio de régimen en Europa Central y Oriental, los observadores formularon diferentes ideas en cuanto al futuro esperado de los sistemas de bienestar de la región. El experto británico de la política social de estos países, Bob Deacon creía que el desarrollo del bienestar sería divergente, es decir, Hungría seguiría un camino liberalcapitalista, mientras en Polonia el estado de bienestar mostraría una variante “poscomunista-conservador-corporativista” y en Checoslovaquia surgiría un sistema socialdemócrata. En general, la mayoría de los investigadores preveía el dominio del régimen liberal como el futuro para Europa Central y Oriental, porque las fuerzas sociales mejor organizadas de la región preferían este modelo.¹⁴

¹² Kosárka, J. (1991): “El proceso de transición en Hungría”. *Revista del Centro de Estudios Constitucionales* 9, p. 222.

¹³ Véase: Álvarez Álvarez, L. (2002): “Breve aproximación a la constitución de Hungría”. *Revista Española de Derecho Constitucional* 22(66), pp. 149-162.

¹⁴ Tomka, B. (2008): *A jóléti állam Európában és Magyarországon*. Corvina. Budapest. p. 80.

2.2. La política y la sociedad en la encrucijada

Para la solidificación y consolidación de la economía de mercado y de la democracia moderna, es indispensable la formación de una sociedad civil, pero este proceso requiere tiempo y mucha paciencia, además de una inevitable proclividad a la colaboración con agentes sociales que también comparten la firme decisión de avanzar hacia la transformación democrática (y pacífica). La cultura de la sociedad se transforma progresivamente, pasa de una generación a la otra; la familia, el ambiente social y económico, los medios de comunicación, el sistema de educación y las influencias exteriores todos tienen protagonismo en la configuración de una nueva cultura, necesariamente democrática. Por esta misma razón, cualquier cambio debe arraigarse en todas estas esferas mencionadas (o incluso más) para que la sociedad pueda alcanzar sus objetivos durante la transición democrática.¹⁵

En la época de la pretransición (1987-1990), paralelamente con la desintegración del Partido Socialista Obrero Húngaro, volvieron al espectro algunos partidos históricos (como los socialdemócratas y demócratacristianos) y surgieron formaciones más liberales. Estos grupos –los representantes del pasado, presente y futuro– formaron juntos la Mesa Redonda Nacional con el fin plasmar los marcos de la nueva Hungría.¹⁶ Mediante negociaciones, llegaron a acuerdos en los seis asuntos más importantes:

1. la forma de elección del Presidente de la República;
2. las elecciones parlamentarias;
3. el funcionamiento y la financiación de los partidos;
4. las modificaciones de la Constitución;
5. la creación de un Tribunal Constitucional,
6. la privatización de la economía estatal.¹⁷

Las bases sociales de la transformación fueron la gente de las grandes ciudades, especialmente de la capital, Budapest, con la participación de un círculo reducido, liderado por intelectuales, jóvenes políticos y el ala reformista del antiguo partido comunista. Las pequeñas ciudades y los pueblos, con algunas excepciones,

¹⁵ Márquez, X. (2017): *Non-Democratic Politics: Authoritarianism, Dictatorship and Democratization*. Palgrave. London. pp. 193-196.

¹⁶ Sobre la situación política de la época, con especial atención a los nuevos y antiguos partidos y sus programas, véase en español un análisis detallado en el siguiente capítulo de libro extenso: Girón, J. (1997): "La transición democrática en Hungría". In J. Girón (Ed) *La Transición Democrática en el centro y este de Europa*. Tomo 2. Universidad de Oviedo. Oviedo, pp. 433-487. Los dos tomos de este libro presentan una visión general sobre las transiciones en la región, la mayoría de los autores de los capítulos son reconocidos historiadores de los países en cuestión, y también cuentan con aportaciones por parte de historiadores españoles destacados.

¹⁷ Anderle, Á. (2003): "La transición democrática: ¿un nuevo callejón sin salida? Hungría, 1989-2003". *Revista de Estudios Europeos* 35, pp. 38-39.

más bien solo contemplaron los cambios sin participación activa. La Mesa Redonda Nacional, que intentó esbozar las reivindicaciones indispensables para un verdadero cambio político-social, y los nuevos partidos hacían referencia al pueblo, pero su arraigo entre el pueblo húngaro era escaso. La gente esperaba que su nivel de vida se mejorara pronto, anhelaban la calidad de vida que antes habían visto en Austria durante sus viajes de compra, pero algunos se desilusionaron, porque a comienzos de la década de los 90 apareció el paro, la inflación superior al 30% y el país sufría una crisis económica durante varios años que cogió la sociedad desprevenida. En el “comunismo de goulash”, que precedía al cambio de sistema, la mejor calidad de vida de los húngaros (si la comparábamos con la de los países vecinos) era asegurada por una política económica irresponsable, recurriendo a las reservas y a los créditos concedidos por los países occidentales. Debido a estas circunstancias, los primeros años de la democracia se caracterizaban por un serio endeudamiento, paro creciente y datos económicos cada vez más deteriorados, lejos de la sociedad de bienestar que la gente ambicionaba.¹⁸ Parecía que el pasado todavía no había terminado y, por consiguiente, el futuro aún podría comenzar.

Como lo hemos mencionado más arriba, a la hora de una transición política, hace falta que la mentalidad y la transformación cultural de la sociedad también tomen parte en la plasmación de un nuevo sistema, esta vez, democrático. Los intelectuales deben tener protagonismo en este proceso. En el caso de Hungría, tanto los conservadores como los liberales tenían sus conceptos y convicciones cómo habría que poner en la práctica la transformación cultural, realizar la transición cultural (y mental) desde el socialismo hasta la democracia. Naturalmente, estos acercamientos diferían considerablemente y las polémicas no han terminado hasta la actualidad.

Tras el cambio de sistema, la estructura del ejercicio del poder cambió fundamentalmente, junto con la situación jurídica, el sistema institucional social, económico y cultural, y la estructura social. Aunque los cambios no se realizaron de la noche a la mañana, pero su influencia se reflejó indudablemente en el sistema de valores y en el comportamiento de los miembros de la sociedad. Sin embargo, también es obvio que las identidades, cosmovisiones y estrategias de vida formadas durante la socialización política anterior no colapsaron inmediatamente. Si el sistema político cambia, también se modifica la relación entre el estado y los ciudadanos. El cambio de régimen va acompañado de un cambio en el modelo de socialización política y en las transformaciones en la cultura política. Igualmente, los cambios de régimen generalmente obligan a algunos miembros o grupos de la sociedad a repensar o redefinir su propia identidad.¹⁹

El interés por el simbolismo de la acción social aumentó en la investigación social en la década de 1980. Esta tendencia contrastaba con la concepción anterior

¹⁸ Mádi, L. (2019): “Rendszerváltás eufória nélkül.” *Magyar Nemzet*, 3 de diciembre de 2019, asequible en: <https://magyarnemzet.hu/velemeney/rendszervaltas-euforia-nelkul-7549643/>, fecha de acceso: 16 de mayo de 2020.

¹⁹ Szabó I. (2013): “Folyamatosság a változásban: kontinuitások a rendszerváltás utáni politikai szocializáció mintáiban.” *Metszetek* 2(2-3), pp. 22, 27.

de la cultura, y comenzó a utilizar el concepto de la cultura en un sentido sociológico y antropológico. Ya no se la veía como un "depósito de ideas nobles", sino como parte de la vida cotidiana. Por lo tanto, los estudios no se centraron en las grandes obras, sino en los productos de la cultura popular, que se consideraban no solo opuestos a la cultura oficial, sino equivalente con ella. Pronto, las acciones simbólicas cobrarían protagonismo. Por consiguiente, las acciones simbólicas hacen mucho más que reflejar la situación social actual: las reorganizan y las recrean. El cambio de sistema húngaro se convirtió en un símbolo para la sociedad que servía de fundamento para reorganizar la vida y encararse al futuro. Todas las acciones y personas vinculadas con este proceso político-social se convirtieron en agentes simbólicos y puntos de referencia tanto para la época contemporánea como para la actualidad, desde la cual miramos hacia atrás con el fin de (re)valorar los acontecimientos. Se aumentó la solidaridad social, se desarrolló un sentido de pertenencia y se resolvió el conflicto entre la realidad social y el orden simbólico con el fin de fomentar la aceptación del cambio. Mediante el establecimiento del orden democrático, se redujo la sensación de inseguridad que se había intensificado a finales de la década de 1980. El cambio afectó a toda la sociedad, por lo tanto, la gente tuvo que integrarse en este proceso. En este nuevo periodo, el apoyo social cobró papel importante en la política de los partidos, sugiriendo que el desmantelamiento del estado autoritario y la construcción de una nueva realidad democrática sería el trabajo de la sociedad entera.²⁰

2.3. La economía entre nuevas coordenadas

Según los datos de la época, en 1993 el 50% del producto interno bruto (PIB) provenía de empresas privadas que tenían dueños húngaros, mientras que el 13% procedía de empresas de propiedad extranjera. En el aumento del sector privado los factores más importantes fueron la privatización de las antiguas empresas estatales, el establecimiento de nuevas empresas privadas y, en muchos casos, la propiedad híbrida, es decir, la cooperación del sector privado con el estatal. Esto resultó en un capitalismo especial de Europa Centro-Oriental que difería del capitalismo occidental y estadounidense.²¹

En la década de los 90, el sistema de bienestar en Hungría se consideraba como uno de carácter mixto. Los rasgos comunistas (como el pleno empleo) desaparecieron casi inmediatamente, mientras los elementos socialdemócratas o conservadores –que en parte ya habían estado presentes durante la dictadura– se mantuvieron o incluso se intensificaron. La presencia de estas características no se limitaba a las instituciones, pero también se veían enraizadas en las actitudes sociales. Las encuestas indicaron que la mayoría de la sociedad apoyó la aplicación de los principios universales (especialmente en el sistema sanitario), que era y sigue siendo uno de los rasgos principales de la socialdemocracia, pero también estaba de

²⁰ Urbán, Cs. (2009): "Rendszerváltás és szimbolikus kommunikáció." *Médiakutató*, 10(3), pp. 63-66.

²¹ Andorka, R. (1994), op. cit. pp. 1014-1015.

acuerdo con la interpretación conservadora según la cual las prestaciones (como el subsidio por enfermedad o la pensión) debían estar en sintonía con el pago de las cuotas y contribuciones.²² El estado de bienestar fue la idea clave del cambio de sistema, una meta que las sociedad húngara quería alcanzar, pero –mirando hacia atrás desde el presente– la élite política subestimó su importancia. Cuando se publicaron los primeros datos sobre la desocupación creciente y se sentía el aumento de la brecha entre las capas sociales, apareció la inquietud entre varios sectores.

Entre las nuevas coordenadas, Hungría tenía que aprender los mecanismos y reglas del capitalismo, la democratización iba mano a mano con la privatización. Privatización y reprivatización fueron dos procesos que fueron lanzados paralelamente. Como resultado de la privatización, para finales de los años 90, el 60% de las empresas tenía dueños extranjeros, aunque también nació una burguesía nacional. En la agricultura comenzó la reprivatización de las tierras. El estado devolvió las tierras a sus antiguos propietarios o les concedió bonos para comprar nuevas tierras. El problema surgió de la nueva situación de esta gente: la mayoría de ellos ya no se dedicaba a la agricultura, vivía en las ciudades, por eso las dejaron sin cultivar o las alquilaron a otros. Además, el 97% de las propiedades tenía menos de 10 hectáreas, resultando en un minifundismo improductivo.²³

Había que reinstaurar la base económica y la unidad integradora de la sociedad civil que son los fundamentos de la democracia y de la economía de mercado. La tarea era compleja: había sido mucho más fácil llevar a cabo las nacionalizaciones 50-70 años antes que, dos o tres generaciones después, encontrar a los dueños originales. La mayoría de los nuevos propietarios consiguieron las tierras y empresas a través de sus buenas relaciones con la gente en puestos clave o con la ayuda de su capital disponible; esto llevó a una tensión creciente entre las diferentes capas de la sociedad. Una de las principales tareas de la nueva clase política fue impedir la polarización excesiva de la sociedad, lograr que algunos rasgos negativos o menos convenientes de los procesos de privatización no aparecieran como grandes desventajas de la democracia. Había que desvincular las nuevas instituciones y medidas democráticas del establecimiento de la economía de mercado, de esta manera la gente no tendría una impresión negativa sobre el nuevo sistema. Teniendo en cuenta estas circunstancias, la transición y la democratización en Europa Central y Oriental fueron procesos más complejos que en el caso de aquellas dictaduras donde el régimen autoritario anterior también se fundamentaba en la economía de mercado, por eso la transición no trajo consigo un nuevo sistema económico. En el bloque socialista la nueva situación modificó la red de relaciones políticas y económicas; tanto la democracia como el capitalismo fueron nuevos fenómenos a los que la sociedad tuvo que adaptarse pronto y aprender las nuevas reglas de juego.²⁴

²² Tomka, B. (2008), op. cit. p. 81.

²³ Anderle, Á. (2003), op. cit. pp. 41-42.

²⁴ Simon, J. (2014): “Közép európai átmenetek vagy átalakulások? A rendszerváltozások elméleti megközelítése”. In S. M. Kiss (Ed.) *Rendszerváltás 1989*. Antológia Kiadó. Lakitelek, pp. 20-22.

Durante los años de la transición (1989-1991), el salario medio no cambió, pero la desigualdad entre los ingresos ha aumentado significativamente. Mientras que los ingresos del 40% de los trabajadores se deterioraron, los del 14% se estancaron y los del 46% mejoraron. En el caso de los jubilados, las cifras fueron incluso peores: la situación económica del 71% de los pensionistas se empeoró. Para demostrar el volumen del cambio: en 1988 el 9% de la población adulta vivía por debajo del nivel mínimo de subsistencia; en dos años, esta proporción aumentó al 15%. El cambio fue dramático: la situación económica de la mitad de la población se empeoró y el deterioro fue particularmente significativo en cuanto a la clase media baja. Algunos de los que antes habían vivido justo por encima del nivel mínimo de subsistencia, pronto cayeron por debajo de este nivel. La política social del estado pudo evitar que los más necesitados se siguieran empobreciendo, pero fue incapaz de equilibrar los efectos negativos de la crisis económica en la clase media baja.²⁵ Aquellos grupos sociales fueron los verdaderos vencedores del cambio que habían poseído suficiente capital ya antes de la transformación, porque ahora tenían dinero para participar en la privatización de las fábricas y cooperativas estatales. Los que se sentían menos afortunados o perdedores de la transformación fueron los obreros cualificados y obreros auxiliares, porque la industria pesada fue sustituida por ramas industriales que requerían menos mano de obra y los nuevos dueños de las fábricas disminuyeron el número de la plantilla o incluso liquidaron las antiguas fábricas para emprender un nuevo negocio.²⁶ Este fue el punto de partida del cual la sociedad tuvo que entrar en la fase de un posible desarrollo.

3. LA VISIÓN GENERAL DURANTE Y DESPUÉS DE LOS AÑOS DEL CAMBIO

El cambio de sistema que tuvo lugar en Hungría en 1989-90 introdujo modificaciones fundamentales en el sistema político y, al mismo tiempo, en la estructura de la sociedad y de la economía. El unipartidismo fue reemplazado por la democracia plural, comenzó la transición de la economía planificada a la de mercado y también la privatización de la propiedad estatal. Los cambios en la economía tuvieron un fuerte impacto en el mercado laboral, el desempleo aumentó. La estructura de la sociedad también se modificó: surgió el grupo de los capitalistas nacionales, se incrementó el número de pequeñas y medianas empresas, pero también creció el número de personas que vivían en pobreza. Las diferencias sociales aumentaron significativamente. Después de la relativa igualdad social experimentada durante la época autoritaria, en los primeros años de la democracia la sociedad húngara se encontraba dividida. El 12-15% de la sociedad estaba compuesto por los relativamente adinerados y la mayoría de la sociedad pertenecía a la esfera pobre. Según una encuesta realizada en 1989, el bienestar social, la libertad

²⁵ Kolosi, T. y Róbert P. (1992): "A rendszerváltás társadalmi hatásai". In R. Andorka, T. Kolosi y Gy. Vukovich (Eds.) *Társadalmi riport 1992*. TÁRKI. Budapest, pp. 61, 64, 72-73.

²⁶ Bíró-Nagy, A., Dobszai D., Kadlót T. y König A. (2016): *Rendszerváltás, demokrácia és a magyar társadalom*. Friedrich-Ebert-Stiftung, Budapest, p. 18.

y la participación en la toma de decisiones fueron los elementos más importantes de la democracia, según la opinión de los húngaros, anhelando, entre otros, la salida de los rusos del país, la libertad de expresión y una distribución más justa de los bienes. Es decir, junto con la democratización, el desarrollo económico también se formuló como una seria expectativa frente al cambio de régimen. Sin embargo, desde el aspecto económico, la experiencia pronto llegó a ser contraria a las esperanzas.²⁷

El impacto más crucial del cambio de sistema en la economía (tanto de entonces como de la actualidad) fue la intención de crear un mercado con múltiples actores, lograr el dominio de la propiedad privada y reducir el poder del estado. Esto no podría haber tenido lugar sin que el estado asumiera algún papel en la economía. El estado intervino en los procesos del mercado cuando transformó su sistema regulatorio y tributario, también sus subsidios y prioridades de manera que esto condujera a un proceso de privatización muy rápido e intenso, y resultara en un estado relativamente débil. El papel dinámico del estado en la economía con el propósito de reducir el tamaño y el poder del estado mismo incorporó una parte considerable del presupuesto estatal. La privatización, controlada desde arriba, con el propósito de buscar subsidios político-económicos, junto con las dificultades de la transición misma, reprodujeron graves problemas socioeconómicos a los que el estado debilitado ya no era capaz de responder.²⁸

Durante el socialismo, dentro del marco del pleno empleo, la gente trabajaba bajo control estricto y las actividades del ocio también eran vigiladas por el estado o, en niveles inferiores, por las cooperativas u otras unidades que conectaban a la gente. El cambio del sistema trajo consigo una increíble sensación de libertad, oportunidades y una gran variedad de opciones antes desconocidas. Sin embargo, la sociedad tuvo que hacer frente a algunas consecuencias negativas de la reestructuración. El desempleo y los desequilibrios crecientes, la crisis de valores y el aflojamiento de las relaciones sociales significaron una impactante experiencia en los años 90. Una de las consecuencias del desempleo llegó a ser el “tiempo libre forzado” o el “tiempo vacío” desestructurado de los que la gente, sobre todo los jóvenes, no sabían cómo aprovecharse de manera útil ni para la recreación, ni para el autodesarrollo.²⁹ Se quedaron perplejos ante una nueva experiencia inesperada: el tiempo libre, por fin, era realmente libre.

Por influencia de la profunda reordenación social y las dificultades anteriormente mencionadas, el enjuiciamiento de la transición por parte de la sociedad húngara era más negativa en los años 90 que en el caso de los países vecinos de Hungría. En 1995 el 51% de los húngaros pensaba que el nuevo sistema era peor que el anterior, el 26% pensaba que incluso era mucho peor. Esta actitud fue la más pesimista en la región. Las razones fueron los ingresos más bajos, la inflación creciente y el deterioro de las condiciones de vida. El estado quería reducir la redistribución, dejó que el individuo asumiera mayor responsabilidad en gestionar

²⁷ Idem. p. 17.

²⁸ G. Fodor, G. y Kern, T. (2009): *The Crisis of the Regime Change*. Századvég Kiadó. Budapest. p. 159.

²⁹ Fekete, M. (2018): *E-idő, avagy a szabadidő behálózása*. Belvedere Meridionale. Szeged. pp. 43-44.

su propia vida, mientras que la gente pensaba que el estado debía encargarse de la oferta de empleo, la pensión y la asistencia médica. Diez años más tarde, la situación fue semejante, pero también se veía que la gente con calificación más alta estaba más satisfecha con el nuevo sistema político. Para los ciudadanos húngaros los beneficios provenientes de las libertades y derechos, como la participación política o la libertad de viajar al extranjero, no eran equivalentes a la importancia de un trabajo fijo y el ingreso permanente.³⁰ En la primera fase de la democracia estos últimos resultaron ser más notables, pero más tarde nació el equilibrio entre las expectativas.

El proceso de cambio de sistema fue una enorme tarea para llevar a cabo por los nuevos agentes políticos democráticos, ya que tenían que implementar una serie de cambios significativos, como la transición a una economía de mercado, la integración social, la creación de un estado nuevo e independiente y las políticas relacionadas con la identidad nacional, junto con la creación relativamente rápida del sistema político democrático de las instituciones.³¹

4. EPÍLOGO: CONTEMPLANDO EL ESPECTRO INTERNACIONAL

Algunos historiadores que conocen tanto la historia de Europa Centro-Oriental como la de la Península ibérica, tienden a trazar paralelismo entre la dictablanda de Kádár en Hungría y el tardofranquismo en España. Siguiendo el mismo sendero, encuentran elementos idénticos incluso entre los cambios de sistema de los dos países. Sostienen que la transición española llegó a ser un modelo para Europa Centro-Oriental, porque se llevó a cabo de manera pacífica, mediante negociaciones, y pudo adquirir el apoyo de la mayor parte de la sociedad.³² Es verdad que existen algunas semejanzas entre los dos procesos políticos (por ejemplo, en el caso de los intentos de reforma económica), pero las diferencias son también llamativas. En España la mayoría de las fuerzas políticas y de los sindicatos lograron llegar a acuerdos que allanaron el futuro inmediato del país, sobre todo dentro del marco de los Pactos de Moncloa. En Hungría no se realizaron tales pactos; es más, cuando sociólogos, historiadores y economistas húngaros recurren a la revaluación de la transición húngara, el primer “celo” se indica hacia la falta de un pacto de Moncloa húngaro.

Después del cambio de sistema húngaro y durante los años de la transición, estaba claro que el futuro de Hungría sería vinculado con el concierto europeo. Hasta finales de los años 80, la identidad de los pueblos europeos fue determinada como democrática y liberal dentro del marco del Occidente libre o como un mundo encerrado bajo la influencia del socialismo estatal del comunismo. Esta separación obvia de los dos mundos provocó que durante la transformación política los húngaros tenían una visión sobre el Occidente que fue más bien una adoración, un

³⁰ Bíró-Nagy, A., Dobszai D., Kadlót T. y König A. (2016), op. cit. pp. 19-20.

³¹ G. Fodor, G. y Kern, T. (2009), op. cit. p. 173.

³² Por ejemplo: Simon, J. (2014), op. cit., pp. 34

culto a una Europa idealizada. Aunque esta relación siempre ha sido ambivalente (incluso hasta hoy), porque, al lado del afán por la adhesión a Europa (y concretamente a la Unión Europea), coexiste el deseo de conservar los valores nacionales. Los cambios determinaron el camino de Hungría hacia la Comunidad Europea, y las medidas posteriores tanto en la política como en la economía –junto con el apoyo casi unánime de los medios de comunicación y de los partidos políticos– pavimentaron el sendero hacia la adhesión a la Unión Europea,³³ un paso que se efectuó en 2004, después de un referéndum celebrado el año anterior con un apoyo al sí de 83%.

Referencias bibliográficas

- Álvarez Álvarez, L. (2002): “Breve aproximación a la constitución de Hungría”. *Revista Española de Derecho Constitucional* 22(66), pp. 149-162.
- Anderle, Á. (2003): “La transición democrática: ¿un nuevo callejón sin salida? Hungría, 1989-2003”. *Revista de Estudios Europeos* 35, pp. 35-43.
- Andorka, R. (1994): “Változások és állandóságok a magyar társadalomban a rendszerváltás óta”. *Magyar Szemle* 3(10), p. 1011-1024.
- Balogh, I. (2018): “Miért veszít teret az antinacionalizmus?”. *Regio* 26(4), pp. 95-113.
- Bíró-Nagy, A., Dobszai D., Kadlót T. y König A. (2016) *Rendszerváltás, demokrácia és a magyar társadalom*. Friedrich-Ebert-Stiftung, Budapest.
- Carrère d'Encausse, H. (1981): *Decline of an Empire: The Soviet Socialist Empire in Revolt*. Newsweek Books. New York.
- Fekete, M. (2018): *E-ido, avagy a szabadió behálózása*. Belvedere Meridionale. Szeged.
- Ferrero Blanco, M. D. (2002): *La revolución húngara de 1956: el despertar democrático de Europa del Este*. Universidad de Huelva. Huelva.
- G. Fodor, G. y Kern, T. (2009): *The Crisis of the Regime Change*. Századvég Kiadó. Budapest.
- Girón, J. (1997): “La transición democrática en Hungría”. In José Girón (Ed) *La Transición Democrática en el centro y este de Europa*. Tomo 2. Universidad de Oviedo. Oviedo, pp. 433-487.
- Kolosi, T. y Róbert P. (1992): “A rendszerváltás társadalmi hatásai”. In R. Andorka, T. Kolosi y Gy. Vukovich (Eds.) *Társadalmi riport 1992*. TÁRKI. Budapest, pp. 37-74.
- Kosárka, J. (1991): “El proceso de transición en Hungría”. *Revista del Centro de Estudios Constitucionales* 9, pp. 219-224.
- Lénárt, A. (2016): “Las consecuencias de la Gran Guerra y la adaptación de los húngaros al nuevo orden político y cultural de Europa”. In Á. Arroyo, A. Lombana y F. Pál (Eds.) *La Gran Guerra en el Arte Austrohúngaro*. Universidad Complutense de Madrid. Madrid, pp. 13-22.
- Lénárt, A. (2013): “El soldado ruso en la despensa y la naranja amarilla agria: la sombra de la política en el cine húngaro desde la dictadura comunista hasta la democracia (1945-1989).” *Filmhistoria online* 23(1), asequible en:
<http://www.publicacions.ub.edu/biblioteca/digital/cinema/filmhistoria/2013/1/pdf/04.pdf>, fecha de acceso: 16 de mayo de 2020.
- Mádi, L. (2019): “Rendszerváltás eufória nélkül.” *Magyar Nemzet*, 3 de diciembre de 2019, asequible en:
<https://magyarnemzet.hu/velemenyt/rendszervaltas-euforia-nelkul-7549643/>, fecha de acceso: 16 de mayo de 2020.

³³ Véase los detalles en: Szilágyi, I. (2003): “Cambios político-constitucionales en Hungría ante la integración europea”. *Revista de Estudios Europeos* 35, pp. 45-57.

András Lénárt: “A nuestra manera: 1989-1990 y la transformación democrática en Hungría desde la perspectiva del presente”

- Márquez, X. (2017): *Non-Democratic Politics: Authoritarianism, Dictatorship and Democratization*. Palgrave. London.
- Martín de la Guardia, R., Pérez Sánchez, G. Á. y Szilágyi, I. (2016): *Luchadores por la libertad. La revolución húngara de 1956*. Editorial Actas. Madrid.
- Romsics, I. (2010): *Magyarország története a XX. században*. Osiris Kiadó. Budapest.
- Rupnik, J. (2001): “The Postcommunist Divide”, In L. Diamond and M. F. Plattner (Eds.) *The Global Divergence of Democracies*. The Johns Hopkins University Press. Baltimore and London. pp. 327-332.
- Simon, J. (2014): “Közép európai átmenetek vagy átalakulások? A rendszerváltások elméleti megközelítése”. In S. M. Kiss (Ed.) *Rendszerváltás 1989*. Antológia Kiadó. Lakitelek, pp. 11-39.
- Stark, D. and Bruszt, L. (1998): *Postsocialist Pathways. Transforming Politics and Property in East Central Europe*. Cambridge University Press. Cambridge.
- Szabó I. (2013): “Folyamatosság a változásban: kontinuitások a rendszerváltás utáni politikai szocializáció mintáiban.” *Metszetek* 2(2-3), pp. 22-39.
- Szilágyi, I. (2003): “Cambios político-constitucionales en Hungría ante la integración europea”. *Revista de Estudios Europeos* 35, pp. 45-57.
- Tomka, B. (2008): *A jóléti állam Európában és Magyarországon*. Corvina. Budapest.
- Tusell, J. (1997): “El proceso de cambio en la Europea del Este”. In José Girón (Ed) *La Transición Democrática en el centro y este de Europa*. Tomo 2. Universidad de Oviedo. Oviedo, pp. 287-312.
- Urbán, Cs. (2009): “Rendszerváltás és szimbolikus kommunikáció.” *Médiakutató*, 10(3), pp. 63-77.